

LOS ASUNTOS EXTERIORES EN EL SEMESTRE ESPAÑOL DE LA UE: UN BALANCE CON LUCES Y SOMBRAS

CARLOS CARNERO GONZALEZ

Eurodiputado.
Portavoz en Asuntos Exteriores del Grupo Parlamentario Izquierda Unitaria

La Presidencia semestral española del Consejo de la Unión Europea (UE) ha estado caracterizada por una densa actividad en el plano de las relaciones exteriores.

A lo largo de seis meses, se han concretado importantes iniciativas multilaterales, se ha avanzado en cuestiones especialmente sensibles de ámbito bilateral y, final y desgraciadamente, se han puesto de manifiesto las carencias de la Unión en las cuestiones relativas a la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) o las dúbidas estrategias del Gobierno español en un cierto número de asuntos.

Conviene no olvidar que, por primera vez en el tiempo, han coincidido las Presidencias de la UE y de la Unión Europea Occidental en un mismo país.

La Conferencia de Barcelona y MERCOSUR: nuevos planos de relaciones multilaterales

En el lado positivo de la Presidencia española de la UE cabría situar, sin duda, la puesta en marcha de nuevos modelos de cooperación multilateral con zonas y áreas como el Mediterráneo o América Latina.

Es evidente, a estas alturas de siglo, que los procesos de mundialización y globalización en curso, alentados en el ámbito comercial por los acuerdos que pusieron fin a la Ronda Uruguay del GATT (hoy Organización Mundial del Comercio -OMC-), exigen de la Unión un esfuerzo que permita pasar de las relaciones exteriores de carácter bilateral como elemento básico a las de nivel multilateral.

Pero además es también necesario que esas nuevas relaciones económicas multilaterales estén al menos enmarcadas en un diseño político y de seguridad.

De ahí, desde mi punto de vista, lo acertado de haber propuesto en su día la celebración de la Conferencia Euromediterránea, que tubo lugar el pasado mes de noviembre en Barcelona y a la que tuve la oportunidad de asistir formando parte del grupo de cinco eurodiputados integrados en la delegación de la UE.

Estas Conferencias, a pesar de sus limitaciones, han supuesto un paso adelante positivo en las relaciones euro-mediterráneas.

En primer lugar, porque permitirá homogeneizar las relaciones bilaterales con to-

dos los países de la región, basadas en los Acuerdos de Asociación -algunos de los cuales se han concluido durante el semestre español-, rentabilizando al máximo el esfuerzo comunitario; en segundo lugar, porque supondrá el establecimiento -tras haberse agotado el diálogo euroárabe- de un marco de cooperación institucionalizado con los estados de la zona; en tercer lugar, porque implicará la presencia de las relaciones con el Mediterráneo entre las prioridades de la Unión; y en cuarto lugar porque, de llevarse a buen puerto los deseos de principio, se podrá efectuar una contribución nada despreciable a la estabilidad de una región en la que persisten conflictos abiertos, hay otros en vías de arreglo y aparecen fenómenos como el fundamentalismo sumamente preocupantes.

Sin embargo, la Conferencia de Barcelona ha dejado un gusto de insuficiencia en los terrenos políticos y de seguridad, no ha conseguido comprender que aislar a un solo país del Mediterráneo no contribuye precisamente, sino al contrario, a su radicalización -hablo de la exclusión de Libia- y no ha aclarado si los paquetes financieros que servirán para poner a los socios del Sur de asumir la puesta en marcha de la Asociación Euromediterránea en el 2010 terminarán siendo utilizados para la aplicación de los planes de

ajuste duro preconizados por el FMI.

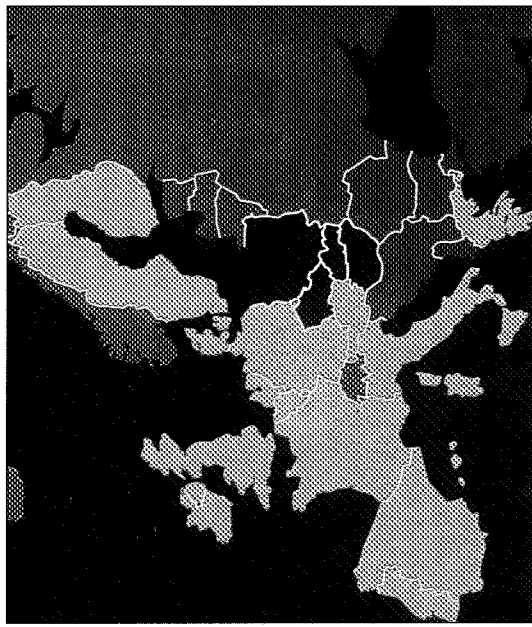
El segundo paso adelante en la creación de marcos multilaterales de cooperación dado durante la Presidencia española ha sido el acuerdo con los países del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay).

En el "informe de opinión" que sobre este tema elaboré en nombre de la Comisión de Desarrollo del Parlamento Europeo (PE) a

los procesos de integración regional latinoamericana, especialmente notable tras la firma del TLC.

Además, un Acuerdo como el firmado con MERCOSUR puede suponer una contribución nada desdeñable a la consolidación y profundización de la democracia en países que han sufrido largos períodos de dictadura.

Todo o cual no impide manifestar al menos dos pre-



Abrir Europa mediante marcos multilaterales de cooperación

ocupaciones: una, que el Acuerdo no contenga las suficientes cláusulas sociales como para impedir que el establecimiento de una zona de libre comercio con una Europa claramente superior a niveles de competitividad termine suponiendo una de-

presión de las condiciones de vida y de trabajo de los sectores sociales más débiles de la contraparte latinoamericana; otra, que se garanticen suficientemente todos los aspectos referidos a la "cláusula democrática".

Todavía en el ámbito multilateral, la Presidencia española consiguió aprobar la celebración el 3 de marzo de la cumbre los países asiáticos de la ASEAN ampliada, en un primer intento comunitario de estar presente en una zona del Mundo totalmente expansiva en la que la hegemonía de Washington, a través del Acuerdo del Pacífico, es clara y rotunda.

Pero como el Mediterráneo y en América Latina, en Asia no podemos compartir la línea argumental que subyace en ciertos discursos de responsables de la unión a la hora de proponer estrategias multilaterales: participar en el "reparto de la tarta" del comercio mundial, con pleno olvido de que Europa debe poner siempre en primer plano la defensa de los valores políticos democráticos y de derechos humanos en los que se basa su modelo social.

Olvidarlo no sólo sería inmoral, sino sobre todo reflejo de que la UE, más que una unión política, podría terminar siendo, antes que nada, una mera zona de libre cambio. Algo que, desde luego, no comparto como visión de futuro.

La solución política de los conflictos regionales: la ausencia Europea como norma

La ausencia de una verdadera PESC se ha puesto crudamente de manifiesto durante la Presidencia española del Consejo en la no gestión de la solución política por parte de la UE de al menos dos conflictos que afectan muy directamente a la seguridad en Europa.

Tanto la elaboración y firma de los Acuerdos de Dayton, que parecen hoy por hoy —a pesar de sus lados oscuros— la única vía para alcanzar la paz en la antigua Yugoslavia, como la rubrica entre israelíes y palestinos de Oslo 2, han puesto de manifiesto que Europa es en estos momentos un gigante económico con pies de barro en el ámbito de la política internacional.

En el caso de Bosnia, la UE, que ha asumido durante varios años la carga principal de la ayuda humanitaria y la presencia de los cascos azules, poniendo incluso sobre la mesa diferentes planes de paz —Vance-Owen, Owen-Stoltenberg—, ha visto con estupefacción y seguramente importancia cómo la Casa Blanca —sobre la base de considerar que las condiciones necesarias para aplicar su táctica habían madurado lo suficiente tras la ofensiva militar croata sobre la Krajina y la intervención interna-

Parecida situación encontramos en el Próximo Oriente, donde sin embargo conviene registrar que sin la contribución europea muchos planes de desarrollo en marcha en Cisjordania y Gaza o la misma celebración de los comicios presidenciales y legislativos en la Autonomía palestina —todo un éxito— no hubieran sido posibles.

Ahora bien, la línea de solución política del conflicto palestino-israelí, pero también la de los contentiosos entre Tel Aviv y Damasco y Beirut, está en manos del Presidente Clinton y del Secretario de Estado Christopher.

No se trata de que Europa defienda su peso en la solución política de los conflictos regionales por una suerte de prurito participativo, ni por una proporcionalidad con respecto a su peso económico.

Desde mi punto de vista, la UE no puede hacer dejación de gestionar los temas que afectan a su seguridad sin riesgo de que las soluciones alcanzadas por otros terminen comprometiendo esa seguridad a más o menos largo plazo.

¿De qué sirve la nueva relación Transatlántica establecida durante Presidencia española con los Estados Unidos si en ella no se contempla, al menos, una cooperación leal en la gestión, sobre la base de posiciones e intereses autónomos, de los asuntos internacionales clave?

Lamentablemente, España, durante su semestre, no ha contribuido a que la UE avanzara hacia una más que nunca necesaria mayoría de edad en estos temas.

La seguridad y el desarme: asignaturas pendientes

En el campo de la seguridad, la Presidencia española de la UE y de la UEO ha dado, en mi opinión, pasos hacia adelante y pasos hacia atrás.

Por un lado, durante el semestre español la UEO ha profundizado la elaboración con respecto a su futuro tras la Conferencia Intergubernamental '96 (CIG) que revisará el Tratado de la Unión Europea, firmado en Maastricht, particularmente en lo referido a la puesta en marcha de las denominadas "iniciativas Petersberg".

Sin embargo, el segundo semestre de 1995 ha supuesto sobre todo la confirmación de la estrategia de seguridad europea basada en la preeminencia de la OTAN y en la dependencia de la UEO respecto a esa organización, que por primera vez en su historia ha puesto en marcha una operación de envergadura con motivo de la aplicación militar de los Acuerdos de Dayton.

La Declaración Transatlántica rubricada en Madrid por Clinton y Felipe González —que subraya el

papel de la UEO como pilar europeo de la Alianza Atlántica—, por un lado, o la ratificación de la estrategia que liga ampliación de la UE al Este y ampliación automática de la OTAN a los mismos países, por otro, son muestras significativas de que sigue faltando voluntad política en los gobiernos de la Unión para establecer una verdadera estrategia europea en los asuntos de seguridad.

No es posible olvidar, en todo caso y aunque sea al margen, que el Presidente del Consejo durante el semestre español ha terminado convirtiéndose en nada más y nada menos que en Secretario General de la OTAN.

Las pruebas nucleares francesas: un penoso silencio

Pero quizás haya sido el penoso silencio mantenido por la Presidencia española del Consejo con motivo de la decisión del Presidente Chirac de reanudar las pruebas nucleares francesas en el Pacífico lo más negativo en el campo de la paz y la seguridad.

Desoyendo una casi unánime reacción contraria de la opinión pública europea a la determinación del Elíseo, como muy bien reflejó el Parlamento de Estrasburgo en su momento, el Gobierno español se puso a la cabeza del apoyo pasivo a Francia

en una cuestión que arrastrará graves consecuencias políticas a corto y medio plazo.

La primera de ellas, que en la futura seguridad europea podrán pesar más aquellos que posean armas nucleares; la segunda, que la UE no ha afirmado su decisión de no utilizar en ningún caso la vieja estrategia de disuasión nuclear en el terreno de la seguridad.

Los asuntos bilaterales: de Cuba a Turquía, luces y sombras

En el campo bilateral, la Presidencia española ha cosechado algunos éxitos importantes, pero al tiempo ha dejado pendientes asuntos de gran entidad, particularmente para nuestro país.

En el lado positivo, es de subrayar que, a pesar de todos los obstáculos, cautelas y precondiciones, la Cumbre de Madrid decidió encargar a la Comisión Europea la preparación de un proyecto de mandato de negociación de un Acuerdo de Cooperación con Cuba. Ello en un momento especialmente oportuno y constatación que durante el semestre español la UE ha ratificado su posición de no compartir la continuación del embargo norteamericano sobre la Habana y de rechazar la hipotética entrada en vigor de la Ley "Helms-Burton".

España ha actuado en este tema con vigor y con el apo-

teriores han venido, creo sinceramente, a dar la razón al análisis contenido en la exposición de motivos del informe que elaboré y fue sometido a consideración del PE: aceptar la entrada en vigor de la Unión Aduanera significaría perder el principal instrumento de presión democrática sobre las autoridades turcas y, sin embargo, no frenaría un avance del partido fundamentalista.

Dos meses de la votación en la eurocámara, las cosas van de mal en peor: las violaciones de derechos humanos prosiguen, la guerra suní contra los kurdos se intensifica, Ankara ha empezado otra peligrosísima dinámica de provocaciones a Grecia en el Egeo y, tras vencer en los comicios del 24 de diciembre, los integristas han sido invitados a formar Gobierno —cuando se escriben estas líneas no se conoce el resultado final de las conversaciones— por el Partido de la Madre Patria.

Europa puede haber hecho con Turquía y bajo Presidencia española del Consejo, hablando claramente, el "negocio del siglo": todo —la Unión Aduanera— a cambio de nada —fundamentalistas en el poder sin democracia ni derechos humanos ni paz—.

No la presión para que Marruecos levantara sus obstáculos a la celebración del referéndum de autodeterminación del Sáhara Occidental previsto por las Naciones Unidas ni la homogeneización de la política europea respecto a Guinea Ecuatorial, han estado incluidas en la agenda del semestre español.

las nacionales, sino que no se ha utilizado para conseguir que Rabat actúe de una vez correctamente en el conflicto del Sáhara.

Rusia y la ampliación: demasiadas dudas

Finalmente, la Presidencia española no ha servido para introducir con la suficiente fuerza conceptos imprescindibles para afrontar el proceso de ampliación de la UE a los PECOS de manera sosegada y adecuada.

En este tema, la Unión sigue inmersa en las "prisas" alemanas, que obviamente no se paran en temas como el mantenimiento futuro de elementos claves del acervo comunitario como los fon-

dos estructurales y de cohesión o la PAC.

En referencia Rusia, la Presidencia española recibió varias noticias: la victoria de los comunistas en las elecciones —consecuencia inmediata: debilitamiento de la alternativa europea unívoca en ese país, es decir, Yeltsin—, la continuación de la guerra en Chechenia —la UE sigue sin decir realmente esta boca es mía— y el desacuerdo de Moscú sobre la ampliación de la OTAN.

El semestre español ha demostrado que, respecto a Rusia, la política europea está en vías de agotamiento.

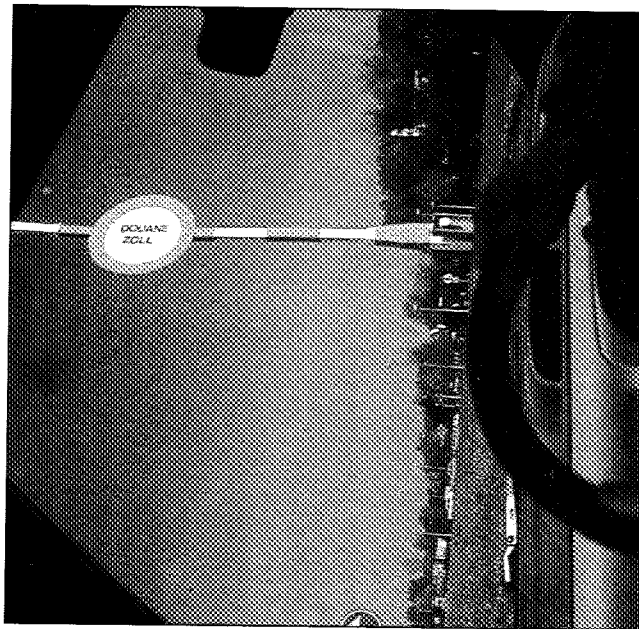
Un balance: se pudo hacer mejor

Un rápido balance realista de la gestión de la Presidencia española en política exterior nos permite avanzar una conclusión: hubo una gran actividad, se introdujeron nuevos conceptos e iniciativas, se avanzó en temas importantes, pero se registró un claro estancamiento e incluso un retroceso en otros asuntos fundamentales.

¿Responsabilidad de Madrid? —una parte sí, otra, obviamente, no.

¿Ausencia de voluntad política? Da la impresión.

Es decir, seguramente se puede hacer mejor, a pesar de las circunstancias.



La unión aduanera con Turquía: uno de los pasos hacia la ampliación

RESULTADOS DE LA PRESIDENCIA ESPAÑOLA DE LA U.E. EN EL MEDITERRANEO. CONFERENCIA EUROMEDITERRANEA DE BARCELONA

MARIA IZQUIERDO ROJO

Parlamentaria
Presidente de la Delegación
del MAGHREB del P.E.

I. RESULTADOS

Los resultados obtenidos por la presidencia española de la U.E., en muy diferentes campos, han sido extraordinariamente buenos. Así lo han señalado de forma unánime los Jefes de Estado y Primeros Ministros en la Cumbre de Madrid y así lo han manifestado también los diferentes grupos políticos europeos en los correspondientes debates parlamentarios. Pueden citarse entre los logros: La consideración del Empleo como objetivo prioritario; la denominación de la moneda europea "Euro"; la convocatoria de la próxima Conferencia Intergubernamental; la firma en París del Acuerdo alcanzado en Dayton que pone fin a la castrofica guerra en la antigua Yugoslavia y se basa en considerables esfuerzos europeos durante los meses previos con los ámbitos militar y humanitario; la Nueva Agenda Transatlán-

tica y el Plan de Acción Conjunto Unión Europea-Estados Unidos; el Acuerdo marco interregional entre la U.E. y MERCOSUR; la firma del Convenio revisado de Lomé IV por la U.E. y los países de ACP; o la Unión Aduanera con Turquía.

Pero si quisiéramos destacar un área en la que la presidencia española centró de manera especial sus esfuerzos y resultados con singular éxito, entonces la referencia indudable sería el Mediterráneo y muy concretamente la Conferencia Euro-Mediterránea de Barcelona.

En el capítulo de los grandes Acuerdos de Asociación Euromediterráneos que sustentan esta política: los acuerdos con Túnez, Israel y Marruecos; el avance en las negociaciones del de Egipto, Jordania y El Líbano; y el inicio de los de Argelia y Siria.

Esquemáticamente, este podría ser el resumen de los resultados de la presidencia española, en cuanto a los Países Mediterráneos:

— Celebración de la Conferencia Euromediterránea (Barcelona 27/28 de Noviembre).

— Aprobación del proyecto de declaración propuesto por la Unión Europea a los países asociados mediterráneos (Octubre).

— Aprobación del Programa de Trabajo (Octubre).

Marruecos: Acuerdo político sobre el resultado de las negociaciones de un Acuerdo de Asociación C.E.-Marruecos y sobre un Acuerdo de Pesca (Diciembre).

Israel: Aprobación del resultado de las negociaciones de un Acuerdo de Asocia-

para el Convenio C.E./Organismos de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los refugiados de Palestina.

En relación con Oriente Medio, el Consejo Europeo de Madrid expresó su satisfacción por el Acuerdo Intero entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina firmado en Washington el 28 de septiembre; destacó la eficacia en el rápido desembolso de los préstamos del BEI (Banco Europeo de Inversiones) concedidos a la Autoridad Palestina por importe de 250 millones de euros; preparó la coordinación de la observación en las elecciones palestinas; e impulsó el futuro Acuerdo con la U.E.

Tras el trágico asesinato del Primer Ministro Isaac Rabin, la Unión Europea respalda el compromiso del nuevo Primer Ministro Peres de llevar adelante con la misma determinación el Proceso de Paz, y hace un llamamiento para que se produzcan rápidos progresos en la banda siria y para que todas las partes intensifiquen sus esfuerzos a fin de alcanzar una paz global, justa y duradera.

Turquía:

— Consejo de Asociación C.E.-Turquía: Acuerdo para el establecimiento de la Unión Aduanera (Octubre y Diciembre).

ción entre la Comunidad Europea e Israel y decisión de firma (Noviembre).

Túnez: Aprobación del resultado de las negociaciones y decisión de firma del Acuerdo Euromediterráneo de Asociación entre la Comunidad Europea y la República de Túnez (Julio).

Chipre y Malta:

— Modalidades para diálogo estructurado entre la Unión Europea y Chipre y Malta (Julio).

— Sesión Ministerial conjunta en el marco del diálogo estructurado (Noviembre): Justicia e Interior, AA.EE., Transportes y Medio Ambiente.

— IV protocolos financieros con Chipre y Malta: adopción de dos decisiones de celebración de dichos protocolos (Octubre).

Oriente Medio:

— Conclusiones del Consejo (Octubre) sobre el Proceso de Paz en Oriente Medio.

— Misión de observación en las elecciones del Consejo Palestino (Misión Europea de Observación y Unidad Electoral europea).

— Preparación de la Conferencia sobre Asistencia al Pueblo Palestino.

— Mandato de negociación

— Acuerdo de Libre Comercio CECA/Turquía.

— Reglamento financiero.

— Resolución sobre diálogo político y la cooperación institucional.

— Decisión determinando la participación de Turquía en varios Comités.

Argelia: Consejo de cooperación C.E.-Argelia (Octubre).

Líbano: Adopción de las directivas de negociación de un nuevo Acuerdo.

II. LA CONFERENCIA EURO-MEDITERRANEA

Ante tal balance de resultados positivos, es hoy difícil llegar a transmitir el denso escepticismo, dudas y recelos que este proyecto Euro-Mediterráneo y concretamente la Conferencia de Barcelona, arrastraba en su origen. Recordemos que realmente el proyecto emergió como heredero de la propuesta CSCM, Conferencia para la Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo, una iniciativa de España e Italia que sofocaron algunos estados con su oposición y que había intentado abrirse paso inútilmente desde los noventa.

Inicialmente el clima y la atmósfera política europea en torno al tema Mediterrá-

neo era "gélido". Después se tornó entre advertencia y mal agüero pero, en todo caso, siempre para advertir que "nunca llegaríamos a nada". En más de una ocasión llegó a hablarse de esta audacia entre los miembros del Consejo: "¡Estáis locos!", comentó más de un ministro, "¿no veis que en el Mediterráneo nunca se ha logrado que se pongan de acuerdo, ni se ha podido hacer nada de nada, insensatos? ¡Dónde vais a embarcaros!".

Cierto que no había precedentes de acuerdos posibles entre los mediterráneos, pero eran justamente estas carencias las que más urgían a poner en marcha una cooperación euromediterránea global y permanente.

Esta idea de que la nueva política debía tener un carácter de conjunto, europea, que englobara en sus compromisos a todos los estados miembros de la U.E., y no sólo a los situados geográficamente en la ribera del Mediterráneo. Junto con la voluntad de permanencia en el tiempo, fueron dando forma y cuerpo a los trabajos preparatorios de la Conferencia de Barcelona que no debía, a nuestro juicio ser una especie de celebración, fuegos artificiales, sino un punto de partida que pusiera en marcha una nueva cooperación mediterránea, basada en acuerdos de calado profundo y un verdadero programa de trabajo.

ámbito económico, social y democrático. Como elementos esenciales de la colaboración, consolidar la democracia, y el respeto de los derechos humanos, el desarrollo sostenido y equilibrado, la lucha contra la pobreza.

Como compromisos en la declaración de principios figuran entre otros:

- resolver sus diferencias por vía pacífica, instar a todos los participantes a que se abstengan de recurrir a la amenaza o a la utilización de la fuerza en contra de la integridad territorial de otros participantes, incluida la anexión de los territorios mediante la fuerza, y reafirmar el derecho a ejercer plenamente la soberanía por medios legítimos, con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional.

- consolidar la cooperación para prevenir y combatir el terrorismo, en particular mediante la ratificación y aplicación de los instrumentos internacionales por ellos suscritos, la adhesión a dichos instrumentos y la aplicación de cualquier medida adecuada;

- luchar juntos contra la expansión y la diversificación de la delincuencia organizada y contra el azote de la droga en todos sus aspectos;

- promover la seguridad regional mediante la actual-



Diferentes delegaciones reunidas en torno a la mesa de la Conferencia Euromediterránea de Barcelona

ción, entre otras cosas, en pro de la no proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas, adheriéndose y ateniéndose a una combinación de regímenes de no proliferación internacionales y regionales y de acuerdos de control de armamentos y de desarme, como el NPT, la CWC, la BWC, el CTBT, y/o arreglos regionales como los relativos a zonas libres de armamentos, incluidos sus regímenes de verificación, así como mediante el respeto, de buena fe, de sus compromisos en virtud de los convenios sobre control de armamentos, desarme y no proliferación.

Además, las partes -estudiarán medidas prácticas para prevenir la proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas, así como la acumulación excesiva de armas convencionales;

- no dotarse de una capacidad militar superior a sus necesidades legítimas de defensa, corroborando al mismo tiempo su voluntad de al-

Las partes se esforzarán

por lograr una Zona de Oriente Medio, reciproca y eficazmente verificable, libre de armas de destrucción masiva nucleares, químicas y biológicas y de sus sistemas vectores.

Además, las partes -estudiarán medidas prácticas para prevenir la proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas, así como la acumulación excesiva de armas convencionales;

- no dotarse de una capacidad militar superior a sus necesidades legítimas de defensa, corroborando al mismo tiempo su voluntad de al-

guridad y confianza mutua con el nivel más bajo posible de tropas y de armamento y la adhesión a la CWC;

- fomentar las condiciones propicias para establecer entre sí relaciones de buena vecindad y apoyar los procesos dirigidos a lograr la estabilidad, la seguridad y la prosperidad, así como la cooperación regional y subregional;

- estudiar las medidas de confianza y seguridad que podrían ser adoptadas entre las partes para crear un "espacio de paz y estabilidad en el Mediterráneo", incluida la posibilidad, a largo plazo, de instaurar un Pacto Euromediterráneo con ese fin.

UNA NUEVA ETAPA EN LAS RELACIONES DEL MEDITERRANEO

Esta primera Conferencia Euromediterránea de la presidencia española abre una nueva etapa en las relaciones exteriores mediterráneas, creando un marco estable de cooperación y diálogo, así como un plan de acción y un programa de trabajo.

Sus propuestas son ambiciosas, como corresponde a las grandes necesidades y problemas. Pero parte de un análisis pragmático: colaboración política y de seguridad; definición de un espacio común de paz y estabilidad; colaboración económica y financiera; conformación de una zona de libre

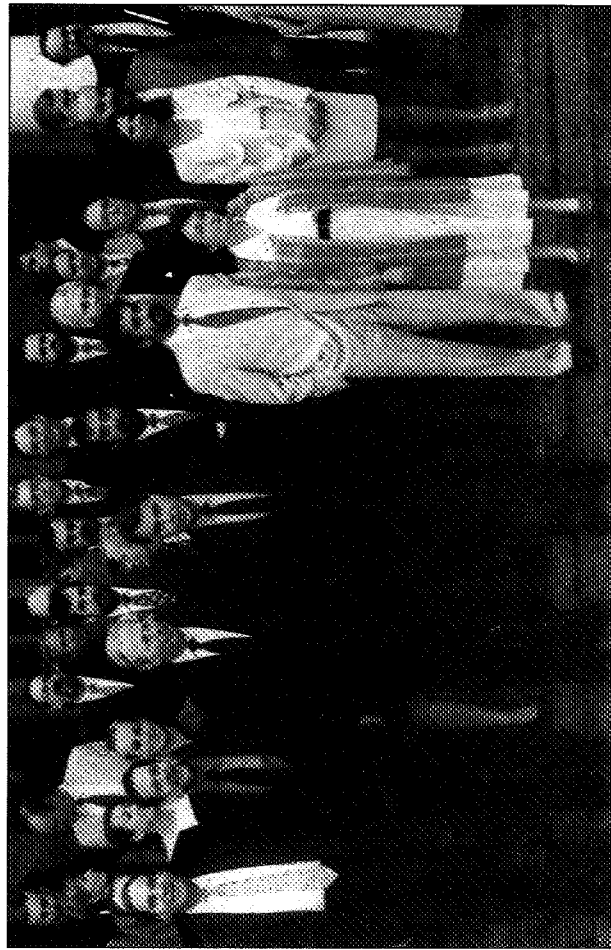
cambio; integración regional; interrelaciones entre los países mediterráneos y los P.E.C.O. (países de la Europa central y oriental).

En cuanto al programa de trabajo: inversiones, industria; agricultura; transporte; energía; planificación regional; turismo; medio ambiente; ciencia y tecnología; agua; pesca; desarrollo de los recursos humanos; municipios y regiones; diálogo entre culturas y civilizaciones; medios de comunicación; juventud; intercambios entre las sociedades civiles; desarrollo social; sanidad; migración; terrorismo; inmigración ilegal; diálogo parlamentario euromediterráneo; y otras contactos institucionales.

La nueva política eurome-

diterránea, plantea la posibilidad de unas relaciones basadas en el principio de reciprocidad y en la Asociación, iniciando una estrecha colaboración entre socios y países asociados que están dispuestos a compartir fines e intereses. Lo que supone un enorme avance cualitativo y cuantitativo. Busca el mutuo interés e implicación. Se propone, desplegar un amplio movimiento asociativo que vincule e involucre a la sociedad entera, a parlamentarios, representantes electos y al conjunto de la sociedad civil.

El apoyo financiero con que despegue esta nueva política euromediterránea es prometedor y mayor que nunca. Nunca la Unión Europea había puesto a disposición de



Delegados de la Conferencia Euromediterránea de Barcelona con el Presidente del Gobierno Felipe González

imperaba un agobiante clima de frustración que dominaba parte de la vida pública desde 1993.

Todo ello muy curioso; primero, porque se trataba de la OTAN y de un socialista progresista; segundo, porque con esta responsabilidad a la cabeza de la Organización Atlántica, podría afrontar una etapa decisiva para la pacificación de la ex-Yugoslavia y para el final de la guerra; tercero, porque se trataba del Ministro designado, llegado el caso, a suceder al Presidente; cuarto, porque una vez más los españoles nos enteramos de nuestro propio prestigio cuando nos lo dijeron los otros europeos y los estadounidenses; quinto, porque fue un alivio el que el país volviera, aunque fuera por escasas fechas, a disfrutar de una cierta cordura política o visión exacta de la realidad, en el sentido de que estábamos haciéndolo bien.

UNA GRAN PRESIDENCIA

Se podría añadir, finalmente, aquello de que quizás nosotros nos vayamos pero esta gran labor se quedará. Unos resultados extraordinarios, de una muy buena presidencia española de la U.E. Muchos sabíamos que éramos capaces de hacerlo y, sin duda, el primer paso para conseguirlo es creer en las propias capacidades. Ahora podemos confirmar hasta

los países no miembros del Mediterráneo una tal cantidad de fondos, como los defendidos por el Presidente en el ejercicio del Consejo, Felipe González, y conseguidos tras duras negociaciones en la cumbre de Cannes. El montante asciende a la histórica cifra de 4.685 millones de Ecus.

Se abre, en definitiva, una nueva etapa en nuestras relaciones, que puede superar en mucho el pasado. Una relación de Asociados que comparten proyectos e intereses comunes y en los que juega sobre todo la idea de progreso conjunto. Un cambio de mentalidad también en el trato recíproco de Socios y países asociados, cuyos intereses y tareas en común apenas si dejan lugar para alimentar tensiones y conflictos. Una nueva filosofía de relación y trabajo en común que abre un esperanzador porvenir como países asociados.

EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES ESPAÑOL JAVIER SOLANA MADARIAGA, SECRETARIO GENERAL DE LA OTAN

También este hecho se produjo durante la presidencia española provocando en el país un considerable entusiasmo y una especie de "rearme moral"; en positivo, de la autoestima nacional. Pues

qué punto se equivocaron quienes proclamaron a los cuatro vientos la debilidad e incapacidad del Gobierno y de su Presidente, Felipe González, para llevarla a cabo.

Ahora, antes y después, hubiera sido un craso error hubiera sido porque no se hubiera hecho esta gran labor en nombre de ESPAÑA.

